

## EL MODERNISMO EN COLOMBIA\*

GUILLERMO VALENCIA:  
EL POETA COMO TRADUCTOR

Hacia fines del siglo diecinueve había un interés extraordinario por la traducción, estimulado por el grupo Modernista que quería informar al público acerca de las nuevas tendencias de la literatura europea. En las revistas modernistas — como la *Revista Azul*, *Revista Moderna*, *El Cojo Ilustrado*, la *Revista Gris* y *Trofeos* —<sup>1</sup> se publicaron gran número de traducciones. Muchas de las obras traducidas eran de poetas contemporáneos franceses o italianos. Como la cultura francesa ejerció una gran influencia en muchos aspectos de la vida latinoamericana, no es sorprendente encontrar que “todo el mundo culto — es decir —, toda la alta sociedad y la gente educada o leía o hablaba francés”<sup>2</sup>, y su conocimiento del francés les facilitó el acceso a las demás literaturas europeas. “Tuvieron que recurrir a traducciones francesas para reconocer la obra de los grandes genios de Inglaterra, de Rusia, de Alemania y de los Estados Unidos”<sup>3</sup>.

---

\* Sobre este tema se verificó una sesión especial en Yale University, durante la convención bienal de la Northeast American Association of Teachers of Spanish and Portuguese celebrada en dicha Universidad en los días 21 y 22 de septiembre de 1984. En la mencionada sesión fueron presentadas cuatro ponencias: una del profesor Kurt Levy sobre *Porfirio Barba Jacob: nostalgia por la vida*, que aparecerá en otra oportunidad, y las de los profesores Sonja Karsen, Gioconda Marún y George Castellanos, quien presidió la reunión. Estos tres trabajos se publican a continuación bajo el título general que encabeza esta página y que es el mismo con que fue convocada la sesión.

<sup>1</sup> La *Revista Azul* (1894/1896) y la *Revista Moderna* (1903/1911) se publicaron en México; *El Cojo Ilustrado* (1892/1915) en Caracas; la *Revista Gris* (1892/1896) y *Trofeos* (1906/1908) en Bogotá.

<sup>2</sup> D. KRESS, “Síntesis del Modernismo”, en *Atenea*, 52 (1938), 85.

<sup>3</sup> *Ibid.*, págs. 85-86.

En Colombia la traducción de las obras de poetas europeos y norteamericanos llegó a ser una tradición firmemente establecida durante el siglo XIX: "En efecto, con frecuencia se ha notado la tendencia [...] de traducir poemas del inglés, del latín, del italiano, del francés especialmente. Esa tendencia [...] se hacía ya presente en el siglo pasado cuando Rafael Pombo [...] traducía [...] a Lamartine y a Byron, a Hugo y a Shelley, a Longfellow y a Heredia, poemas italianos y odas latinas; cuando José Eusebio Caro [...] traducía a Béranger [...]; cuando José Asunción Silva [...] penetraba en la misteriosa selva de Baudelaire o de Wilde, de Verlaine o de Mallarmé; cuando Miguel Antonio Caro [...] devolvía en el eco de la traducción las voces dispares de Hugo y Coppée, Sully Prudhomme y Heredia, Byron y Lamartine"<sup>4</sup>. Esta tradición fue continuada por Valencia y los poetas de su generación: Víctor Londoño, Ismael Enrique Arciniegas, Cornelio Hispano y Eduardo Castillo. Valencia fue aún más lejos en sus traducciones que sus contemporáneos, porque no solamente tradujo de las lenguas clásicas, del francés, italiano, portugués e inglés, sino también del alemán. En sus traducciones están representadas distintas escuelas y no se limitó a un período específico. Aunque el poeta muestra una inclinación hacia las obras de Verlaine, Mallarmé, Samain, Hofmannsthal, George, D'Annunzio y Eugenio de Castro, todos estos líderes de la escuela simbolista en sus respectivos países, no fueron los únicos a quienes Valencia tradujo. Los poetas clásicos, románticos y parnasianos están también representados en las versiones de Goethe, Heine, Hugo, Gautier, Heredia, Leconte de Lisle, Baudelaire, Machado de Assis y Bilac. La mayoría de los poetas traducidos eran también aquellos cuya influencia se ha notado en la obra de todos los poetas del grupo modernista.

Además, Valencia tradujo *La flûte de jade* de Franz Toussaint, una versión al francés en prosa de un grupo de poesías chinas<sup>5</sup>, lo que demuestra que sus intereses literarios no se limitaron ni a un país ni a una escuela.

<sup>4</sup> A. HOLGUÍN, "Traducciones poéticas de Guillermo Valencia", en *Revista de las Indias*, 54 (1943), 438.

<sup>5</sup> G. VALENCIA, *Catay*, Bogotá, Cromos, 1929.

Valencia fue un traductor prolífico y publicó más traducciones que poemas originales<sup>6</sup>. Su primera traducción "Los gansos", una fábula del poeta ruso Krilof, fue publicada en 1896, y el resto de las traducciones salieron a breves intervalos. Quizá los años entre 1928 y 1932 fueron los más productivos en este sentido. Tradujo *Catay*, la "Balada de la cárcel de Reading" (Wilde), "Oda a una urna griega" (Keats), "En la muerte de una obra maestra" (D'Annunzio) y algunos sonetos de Heredia.

Si tratamos de clasificar las traducciones según el tema se nota que los mismos temas aparecen en las composiciones originales de Valencia, pero que su distribución es distinta. Sorprende que la mayoría de las traducciones tratan del amor. En *Ritos*, como también en las poesías que escribió más tarde, el amor no es uno de los temas principales del poeta. La expresión del amor apasionado que predomina en sus traducciones es poco frecuente en su poesía original. Otro tema importante es el del tedio de la vida, un motivo que aparece poco en *Ritos*. Hasta algunas de las traducciones expresan un deseo por la muerte.

Alma: ¿por qué seguir envilecida  
entre un vivir tedioso y la pavora  
de la muerte? Tu lámpara extinguida  
no dora ya la terrenal basura.

("Exhortación")<sup>7</sup>

El problema de la vida y de la muerte se aborda en la "Balada de la vida exterior" (Hofmannsthal), en la cual el poeta describe el ciclo eterno de la vida:

Y crecen los niños con ojos profundos que no saben nada  
y crecen y mueren, y todos los hombres imitan su marcha.  
Y crecen los árboles,

<sup>6</sup> El número total de traducciones es de 104, sin contar a *Catay*; de éstas 19 estaban incluidas en la primera edición de *Ritos* (1899), y 47 en la segunda edición (1914), mientras que las 57 restantes fueron publicadas más tarde en revistas y periódicos.

<sup>7</sup> G. VALENCIA, "Exhortación" (D'Annunzio), en *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, IV, 8 (1906), 122.

y las frutas ásperas  
 en dulces devienen, y las frutas dulces  
 — como ruedan los pájaros muertos —  
 se caen de noche, de las quietas ramas,  
 yacen pocos días  
 y se pudren luego sobre la hojarasca<sup>8</sup>.

Este fin necesario de todas las cosas produce mucha tristeza, indicada por la palabra simbólica:

¡la Tarde! palabra  
 que destila sentido muy hondo  
 y un raudal de tristeza  
 (R I, 75)

Como en *Ritos*, un tema importante es la suerte del artista en un mundo hostil. El albatros simboliza al poeta en "El albatros" (Baudelaire)<sup>9</sup>:

tú, bardo, te asemejas al príncipe del mar:  
 en medio de los hombres y su vocinglería  
 tus alas gigantescas te impiden caminar<sup>10</sup>.

mientras que en "El cometa"<sup>11</sup> (Hugo) el poeta sufre en un mundo que aprisiona su genio:

todos los soñadores marcados en la frente,  
 cuelgan de la picota o agonizan atados  
 al poste que sujeta los genios de los locos.  
 (R II, 153)

Algunas poesías tratan de la religión, un tema importante en *Ritos* y en las composiciones que el poeta escribió más

<sup>8</sup> G. VALENCIA, *Ritos*, Bogotá, Samper Matiz, 1899, pág. 74. Las citas tomadas de esta edición se indicarán en adelante por R I.

<sup>9</sup> G. VALENCIA. "El albatros" (Baudelaire), en *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, V, 5 (1907), 69.

<sup>10</sup> G. VALENCIA, *Ritos*, Londres, Wertheimer Lea & Co., 1914, pág. 170. Las citas tomadas de esta edición se indicarán en adelante por R II.

<sup>11</sup> G. VALENCIA, "El cometa" (Hugo), en *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, IX, 16 (1910), 241-246.

tarde. La Biblia es la fuente para ciertos poemas como por ejemplo "El fin del hombre" (Leconte de Lisle)<sup>12</sup> y "Después del diluvio" (Castro),

¡Resurge al fin la tierra! Y el rubio sol rizado  
la besa, de amor ciego, cual un enamorado  
que, loco de placer, lánguidamente abraza  
a su novia gentil, inocente rapaza  
que entre arrullos, sonrisas y suspiros despierta  
dentro del blanco esquife en que iba como muerta.  
¡Cómo la mimaba el sol!

(R II, 215)

mientras que "Poder igual bondad" (Hugo)<sup>13</sup> "est issue des souvenirs de lecture de Victor Hugo sur la religion de Zoroastre"<sup>14</sup>. Finalmente "Dios y el mundo"<sup>15</sup> y "Símbolos"<sup>16</sup>, ambos de Goethe, muestran que el Creador está en todas partes, que Dios está omnipresente en la naturaleza.

La naturaleza es el tema de poemas como "A la luna"<sup>17</sup> (Goethe), en donde la luna representa la libertad:

De nuevo colmas bosques y valles  
de tenue, tímida claridad;  
por fin al beso de tu mirada  
mi alma recobra su libertad.

La historia, uno de los temas que más le interesaban a Valencia, es también el motivo de varias traducciones. Entre éstas se destaca "Waterloo"<sup>18</sup> de Victor Hugo, que forma

<sup>12</sup> G. VALENCIA, "El fin del hombre" (Leconte de Lisle), en *Ariel*, Popayán, 3 de diciembre de 1922.

<sup>13</sup> G. VALENCIA, "Poder igual bondad" (Hugo), en *Correo del Cauca*, Cali, I, 3 (1913), 22-24.

<sup>14</sup> V. HUGO, *La légende des siècles*, Paris, Hachette, 1921. Véase la cita en la pág. 53.

<sup>15</sup> G. VALENCIA, "Dios y el mundo" (Goethe), en G. Masur, *Goethe, la ley de su vida*, Bogotá, ABC, 1939, págs. 213-214.

<sup>16</sup> G. VALENCIA, "Símbolos" (Goethe), *ibid.*, pág. 214.

<sup>17</sup> G. VALENCIA, "A la luna" (Goethe), *ibid.*, pág. 101.

<sup>18</sup> G. VALENCIA, "Waterloo" (Hugo), en *Popayán*, Popayán, IX, 112 (1920), 362.

parte de "L'Expiation", tres poemas sobre Napoleón. La famosa carga de la caballería en Balaclava durante la guerra de Crimea es el tema de "La carga de la brigada ligera"<sup>19</sup> (Tennyson). Otras figuras históricas que aparecen en las traducciones de Valencia son: "César Borgia"<sup>20</sup> (Verlaine), "María Antonieta"<sup>21</sup> (Heine) y la reina Victoria en una versión del poema de Fontoura-Xavier "Victoria-Regia"<sup>22</sup>:

Frente que envidiaría Venus Capitolina;  
el nimbo y el cabello fingen un meteoro,  
por los hombros, el manto y en el cuello el tesoro  
de algún Maharajah indiano, o algún Virrey de China.

También hay un grupo de poesías que tratan del arte, aunque tan sólo uno se publicó en *Ritos*<sup>23</sup>. Valencia alude a la pintura en el "Retrato de la amada" que es una paráfrasis de la "Oda XXVIII" de Anacreonte, mientras que "En la muerte de una obra maestra"<sup>24</sup> (D'Annunzio) el poeta describe "La cena" de Leonardo da Vinci que el tiempo está borrando poco a poco:

de lo inmortal el aparente signo,  
¡oh, poetas! — ha muerto para siempre.  
Ha perecido y nunca se renueva,  
se aparta de nosotros y no tornará nunca.  
Entre la noche igual se borró para siempre.

El problema social también encuentra expresión en las traducciones de Valencia. "Los vencidos" (Negri) es, como "Anarkos", un grito por la justicia social, para que se trate mejor a la clase obrera:

<sup>19</sup> G. VALENCIA, "La carga de la brigada ligera (Tennyson), en *Claridad*, Popayán, 16 de junio de 1938.

<sup>20</sup> R I, 58.

<sup>21</sup> G. VALENCIA, "María Antonieta" (Heine), en *Gil Blas*, Bogotá, 29 de enero de 1923.

<sup>22</sup> G. VALENCIA, "Victoria-Regia" (Fontoura-Xavier), en *El Nuevo Tiempo Literario*, Bogotá, 28 de febrero de 1915.

<sup>23</sup> G. VALENCIA, "Oda XXVIII" (Anacreonte), en R I, 53-54.

<sup>24</sup> G. VALENCIA, "En la muerte de una obra maestra" (D'Annunzio), en *La Crónica Literaria*, Bogotá, 17 de septiembre de 1932.

Son centenas, son miles, son millones,  
 falange que borbota  
 cuyas filas atruenan con los sonos  
 de tempestad remota.  
 Avanzan, bajo el látigo del viento,  
 en marcha sosegada:  
 nuda la testa, el hábito harapiento,  
 y febril la mirada.

(R II, 182)

El análisis de los temas de las traducciones de Valencia ha mostrado que tales temas son tan variados como los de sus propias poesías, y que el mismo tipo de motivo atraía tanto al traductor como al poeta payanés en sus composiciones originales. Los poetas seleccionados para ser traducidos manifiestan el mismo deseo de perfección de contenido y de estilo y exhiben la misma universalidad de espíritu que el bardo colombiano. Los poetas traducidos fueron también los que influyeron en su obra: Goethe, Hugo, Gautier, Leconte de Lisle, Baudelaire, Verlaine y D'Annunzio.

Es lícito preguntarnos ahora ¿cómo logró tanta perfección Valencia al traducir a poetas que escribieron en varios idiomas? Como es de suponer, el poeta no poseía la misma facilidad en todos los idiomas. Sin embargo, es bien sabido que Valencia conocía a fondo las lenguas clásicas, el francés y el italiano. Pero sabía menos bien el alemán y el inglés. En algunas de sus versiones del alemán y del inglés le ayudó Sanín Cano que tenía mucha facilidad en ambos idiomas. Pero cuando no tenía un amigo al lado lo hacía "mediante el concurso de audacia y diccionario"<sup>25</sup>, mientras que el resto era "obra del traductor que en el acervo de su propio idioma debe escoger las fórmulas que con más fidelidad y esplendor traduzcan al ajeno pensar"<sup>26</sup>. Valencia siempre trataba de dar una fiel interpretación del original: "Muchos prefieren la traducción libre, y tienen razón, porque es más

<sup>25</sup> "Réplica de Guillermo Valencia a don Lope de Azuero", en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 10 de junio de 1921.

<sup>26</sup> *Ibid.*

fácil desfigurar el original, y aunque menos glorioso, es penosísimo representarle con fidelidad”<sup>27</sup>.

Los poetas a quienes Valencia encontró más fáciles de traducir fueron D’Annunzio y Heredia: “Cuando se vierte a Heredia o a D’Annunzio, cuyos versos prolijamente labrados son verdaderas joyas, el mismo pulimento, la exigencia aristocrática del vocabulario original ayudan al traductor”<sup>28</sup>.

Que sirva de ejemplo una de las composiciones de Heredia:

*La lune sur le Nil, splendide et ronde luit  
Et voici que s'émeut la nécropole antique  
Où chaque roi, gardant la pose hiératique  
gît sous la bandelette et le funèbre enduit.*

(“La vision de Khèm”)<sup>29</sup>

y a continuación la traducción de Valencia:

Espléndida, redonda, la luna surca el Nilo.  
De pronto se estremece la necrópoli oscura  
do cada rey, guardando hierática postura,  
yace envuelto entre aromas, al funerario estilo<sup>30</sup>.

El poeta sigue el original muy de cerca, sirviéndose de un vocabulario casi idéntico, con la excepción de “oscura” por “antique”, palabra que Valencia probablemente prefirió a “antigua” porque “oscura” pone el énfasis en el contraste entre la oscuridad de la noche y la brillantez de la luna. El último verso da a entender perfectamente el significado del poema francés, a pesar de una ligera diferencia en la interpretación del poeta colombiano: “sous la bandelette” se traduce en español por “al funerario estilo”. Literalmente no quiere decir la misma cosa; sin embargo, la idea se mantiene intacta porque era una costumbre antigua (“funerario estilo”) la de

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> J. M. HÉRÉDIA, *Les trophées*, Paris, Lemerre, 1931, pág. 17.

<sup>30</sup> G. VALENCIA, “La visión de Khem” (Heredia), en *Popayán*, Popayán, 149 (1932), 217.

poner una "bandelette" en la cabeza de los dignatarios de la iglesia o del estado.

De todos los poetas franceses que tradujo, Valencia captó mejor la esencia de Baudelaire con cuya obra el poeta colombiano muestra una gran afinidad. En "Los gatos" la imagen visual y el ritmo del poema francés se han conservado en la versión española:

*Ils prennent en songeant les nobles attitudes  
Des grands sphinx allongés au fond des solitudes,  
Qui semblent s'endormir dans un rêve sans fin;*  
(“Les Chats”) <sup>31</sup>

Asumen mientras duermen, la majestad serena  
de las grandes esfinges tendidas en la arena,  
que en un sueño sin fin alelan la mirada;  
(“Los gatos”) <sup>32</sup>

Para Valencia, el portugués era sin duda el idioma más fácil de verter al castellano porque es tan parecido al español. Muy lograda es su versión de "A mosca azul" de Machado de Assis:

*Entre as azas do insecto, a voltear no espaço  
Uma cousa lhe pareceu  
Que surdia com todo o resplendor de um paço  
E viu um rosto, que era o seu* <sup>33</sup>.

en la cual transmite el sentimiento delicado y el significado simbólico del poema brasileño:

Sobre las alas tenues, al cruzar el espacio  
una cosa le pareció  
animarse, con toda la pompa de un palacio  
Y al ver un rostro, dijo: ¡Yo!  
(R II, 220)

A "La mosca azul" como a las versiones del poeta del francés e italiano se puede aplicar lo que Valencia dijo acerca

<sup>31</sup> C. BAUDELAIRE, *Les fleurs du mal*, Paris, Cluny, 1936, pág. 71.

<sup>32</sup> G. VALENCIA, "Los gatos" (Baudelaire), en *Catleya*, Popayán, I, 3 (1938), 19.

<sup>33</sup> J. M. MACHADO DE ASSIS, *Poesías completas*, Río de Janeiro, 1944, pág. 364.

de la traducción de idiomas afines: "Cuando se trata de idiomas afines, la versión es más fácil si se atiende a la fidelidad literal: la etimología, la fonética, una morfología identificada y a menudo la semántica, concurren de consuno al éxito afortunado de la traducción"<sup>34</sup>.

Valencia ha traducido al castellano algunos de los poemas ingleses más famosos. Entre ellos encontramos "La balada de la cárcel de Reading" de Wilde. Al comparar el original con la traducción, sorprende ver cómo el poeta colombiano captó el espíritu de este poema tan triste y emocionante, así como la ansiedad obsesionante expresada por Wilde:

*Dear Christ! the very prison walls  
Suddenly seemed to reel,  
And the sky above my head became  
Like a casque of scorching steel;  
And, though I was a soul in pain,  
My pain I could not feel.*

(I, 5)<sup>35</sup>

que Valencia traduce por:

¡Oh Jesús! de la cárcel el muro  
parecía temblar, y a mi frente  
cibió el cielo su círculo duro  
como un casco de acero candente,  
y aunque mi alma de hiel iba llena,  
no podía pensar en mi pena<sup>36</sup>.

Valencia en la "Balada de la cárcel de Reading" ha logrado una interpretación maravillosa del original en inglés y, como un crítico ha dicho, "no se podría olvidar jamás en español"<sup>37</sup>.

De todos los idiomas que tradujo, el alemán era la lengua que menos conocía. Sin embargo, algunas de sus mejores traducciones son de las obras de Goethe, Heine y los simbo-

<sup>34</sup> G. VALENCIA, *El vengador de Wilde*, Popayán, Modesto Castillo, 1936, pág. 7.

<sup>35</sup> O. WILDE, *Poems and Fairy Tales*, New York, Random House, s. f., pág. 4.

<sup>36</sup> G. VALENCIA, *Balada de la cárcel de Reading*, Popayán, M. Castillo, 1932, pág. 7.

<sup>37</sup> A. VILLEGAS, "Guillermo Valencia y la Balada de la cárcel de Reading", en *Arte*, Ibagué, III (1936), 1071-1079.

listas alemanas. En la primera edición de *Ritos* ya estaban incluidos Heine, George, Hofmannsthal y Altenberg. Sus traducciones de los poemas de Goethe, excepción hecha del "Testamento"<sup>38</sup>, pertenecen a una fecha posterior.

Goethe, el poeta lírico más famoso de Alemania, encontró en Valencia un magnífico intérprete de su obra. En sus traducciones<sup>39</sup> el poeta colombiano demuestra que supo penetrar la esencia y la belleza del arte de Goethe. Algunos de sus poemas, que en alemán parecen tener tantas implicaciones filosóficas que presentarían un obstáculo insuperable para cualquier traductor, no han perdido ninguna de las calidades intrínsecas en manos de Valencia. A este respecto se puede citar "Vermächtnis" de Goethe, que Valencia llamó "el salmo jubiloso del ideal perfecto"<sup>40</sup>:

*Geniesse mässig Füll und Segen!  
Vernunft sei überall zugegen,  
Wo Leben sich des Lebens freut.  
Dann ist Vergangenheit beständig,  
Das Künftige voraus lebendig —  
der Augenblick ist Ewigkeit.*

("Vermächtnis")<sup>41</sup>

Las ideas expresadas por Goethe están fielmente recreadas por el poeta colombiano en una traducción que sería difícil de igualar:

<sup>38</sup> El poema "Testamento" (Goethe), se publicó como parte de "La tristeza de Goethe" en la revista *Popayán*, Popayán, IX, 114 (1921), 399.

<sup>39</sup> Valencia tradujo veinte poemas de Goethe (véase G. MASUR, *Goethe, la ley de su vida, op. cit.*, pág. 39): "Inconstancia", págs. 44-45; "Ganimedes", págs. 50-51; "Llegada y despedida", págs. 51-52; "Canto de mayo", págs. 55-56; "Canto de Mahoma", págs. 58-59; "Prometeo a su hija Pandora", págs. 64-65; "Balada del rey de Thule", págs. 75-76; "Nuevo amor, nueva vida", págs. 79-83; "Palabras primitivas", pág. 98; "A Carlota", págs. 101-102; "A la luna", pág. 103; "Nocturnos I, II", págs. 213-214; "Dios y el mundo", pág. 214; "Símbolos", págs. 214-215; "Testamento", págs. 219-220; "Elegía de Marienbad", pág. 222; "Consejos", págs. 238-239; "Las reliquias de Schiller", "Estrofas".

<sup>40</sup> Véase G. VALENCIA, "La tristeza de Goethe", *Popayán*, Popayán, IX, 114 (1921), 399.

<sup>41</sup> L. GEIGER, *Goethes Werke*, Berlin: Ehrlich, 1901, vol. I, pág. 491.

Frena el placer; acuda la razón si la vida  
 Te llama, entre opulencias, a gozar de la vida.  
 Así deja de ser efímero el pasado;  
 El porvenir, así, convive a nuestro lado  
 Y es fugaz instante la eternidad vivida.

(“Testamento”)

La traducción de los simbolistas alemanes probablemente presentó una dificultad mayor, especialmente los poemas de Stefan George. La versión del poema de George, “Der Herr der Insel”, hecha por Valencia, es prácticamente una recreación, por ser tan libre su interpretación del original:

*Ein vogel war der wenn am boden fussend  
 Mit seinem echnabel hoher stämme krone  
 Zerpflücken konnte, wenn er seine flügel  
 Gefärbt wie mit dem saft der Tyrer-schnecke  
 Zu schwerem niedrem flug erhoben: habe  
 Er einer dunklen wolke gleichgesehn*<sup>42</sup>.

Estas seis líneas Valencia las expresa en dieciséis versos, lo que indica la gran dificultad que el traductor encontró al transmitir las ideas expresadas por el poeta alemán.

En la isla dorada  
 donde perfuman como abiertos pomos  
 ricas gomas y verdes cinamomos;  
 en la isla silente,  
 donde, al canto de límpida corriente,  
 brillan las gemas de color suave,  
 hubo un extraño morador: ¡un ave!  
 De pies en la ribera,  
 su pico de marfil descogollaba  
 la más alta palmera;  
 cuando sus alas, rojas  
 como sangriento caracol de Tyro,  
 turbaban el murmullo de las hojas  
 al revolar en el ambiente puro,  
 lentas, pesadas flojas,  
 asemejaban nubarrón oscuro.

(R I, 113)

<sup>42</sup> S. GEORGE, *Die Bücher der Hirten und Preisgedichte*, Berlin, Georg Bondi, 1899, págs. 20-21.

Los ejemplos de autores distintos en cinco idiomas modernos han demostrado que Valencia con pocas excepciones se adhiere fielmente al tema, las imágenes y la melodía del original en sus versiones. Y sin embargo, tiene el singular talento de dar a su traducción un toque completamente español, porque “sintió” el poema primario y luego lo recreó en su propio idioma. Para lograrlo “hay que apelar a todos los recursos del léxico para seleccionar las formas que entreguen el sentido auténtico del verso de la estrofa; si esto se logra, traducir equivale casi a producir. Antes que el metro elegido, priman para el resultado: la comprensión del poema y la intensidad para sentirlo. La primera se consigue por la lectura corriente y la interpretación del texto. El sentimiento es hijo de la capacidad emotiva y estética del traductor, que origina entonces una verdadera palestra entre pares: de poeta a poeta”<sup>43</sup>. Por el gran talento del poeta como traductor, Valencia ha alcanzado la distinción de haber dado “a inspiraciones extrañas carta de ciudadanía y de nobleza en nuestra lengua”<sup>44</sup>.

SONJA KARSEN

Skidmore College  
Department of Foreign Languages and Literatures.

#### « DE SOBREMESA »: EL VÉRTIGO DE LO INVISIBLE

“Ya el lector no pide al libro que lo divierta sino que lo haga pensar y ver el misterio oculto en cada partícula del Gran Todo”.

*De sobremesa*<sup>1</sup>

La presencia de la filosofía oculta como configuración de la cosmovisión modernista ha sido muchas veces olvidada por la

<sup>43</sup> G. VALENCIA, *El vengador de Wilde*, pág. 8.

<sup>44</sup> A. GÓMEZ RESTREPO, “Literatura colombiana”, en *Revue Hispanique*, 43 (1918), 187.

<sup>1</sup> JOSÉ ASUNCIÓN SILVA, *De sobremesa*, en *Obras Completas*, vol. II, ed.